

Cantar de los Cantares

- ¹ CANCIÓN de canciones, la cual es de Salomón.
- ² ¡Oh si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino.
- ³ Por el olor de tus suaves ungüentos, (ungüento derramado es tu nombre,) por eso las vírgenes te aman.
- ⁴ Llévame en pos de ti, correremos. Metióme el rey en sus cámaras: nos gozaremos y alegraremos en ti; acordarémonos de tus amores más que del vino: los rectos te aman.
- ⁵ Morena soy, oh hijas de Jerusalem, mas codicia-ble; como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomón.
- ⁶ No miréis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí, hicieronme guarda de viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé.
- ⁷ Hazme saber, o tú a quien ama mi alma, dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día: Porque, ¿por qué había yo de estar como vagueando tras los rebaños de tus compañeros?
- ⁸ Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.
- ⁹ A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amada mía.
- ¹⁰ Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares.
- ¹¹ Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.

12 Mientras que el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor.

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos.

14 Racimo de cofer en las viñas de Engadi es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amada mía; He aquí que eres bella: tus ojos de paloma.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y suave: nuestro lecho también florido.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.

2

1 YO soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles.

2 Como el lirio entre las espinas, así es mi amada entre las hijas.

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce en mi paladar.

4 Llevóme a la cámara del vino, y su bandera sobre mí fue amor.

5 Sustentadme con frascos, corroboradme con manzanas; porque estoy enferma de amor.

6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

7 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.

9 Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared,

mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.

¹⁰ Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno, hase mudado, la lluvia se fue;

¹² Hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola;

¹³ La higuera ha echado sus higos verdes, y las vides en cierne dieron olor: levántate, oh amada mía, hermosa mía, y vente.

¹⁴ Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.

¹⁵ Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; pues que nuestras viñas están en cierne.

¹⁶ Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios.

¹⁷ Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, tórnate, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Beter.

3

¹ POR las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

² Levantaréme ahora, y rodearé por la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma: busquélo, y no lo hallé.

³ Halláronme los guardas que rondan la ciudad, y díjeles: ¿Habéis visto al que ama mi alma?

⁴ Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi alma ama: trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me engendró.

⁵ Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, por las gamas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos polvos aromáticos?

⁷ He aquí es la litera de Salomón: sesenta valientes la rodean, de los fuertes de Israel.

⁸ Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano.

¹⁰ Sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las hijas de Jerusalem.

¹¹ Salid, oh hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

4

¹ HE aquí que tú eres hermosa; amada mía, he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas *como* de paloma; tus cabellos como manada de cabras, que se muestran desde el monte de Galaad.

² Tus dientes, como manadas de trasquiladas ovejitas, que suben del lavadero, todas con crías melizadas, y ninguna entre ellas estéril.

³ Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; tus sienes, como cachos de granada a la parte adentro de tus guedejas.

⁴ Tu cuello, como la torre de David, edificada para muestra; mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

⁵ Tus dos pechos, como gemelos de gacela, que apacienta entre lirios.

⁶ Hasta que apunte el día y huyan las sombras, iréme al monte de la mirra, y al collado del incienso.

⁷ Toda tú eres hermosa, amada mía, y en ti no hay mancha.

⁸ Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo ven del Líbano: mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.

⁹ Prendiste mi corazón, hermana, esposa *mía*; has preso mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.

¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa *mía*! ¡cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua; y el olor de tus vestiduras como el olor del Líbano.

¹² Huerto cerrado *eres*, mi hermana, esposa *mía*; fuente cerrada, fuente sellada.

¹³ Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de cofer y nardos,

¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate, viento del norte, y ven, viento del sur: sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

5

1 YO vine a mi huerto, oh hermana, esposa *mía*: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

2 Yo dormía, pero mi corazón velaba: la voz de mi amado que llamaba: Abreme, hermana *mía*, amada *mía*, paloma *mía*, perfecta *mía*; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

3 Heme desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del candado.

6 Abrí yo a mi amado; Mas mi amado se había ido, había ya pasado: y tras su hablar salió mi alma: busquélo, y no lo hallé; llamélo, y no me respondió.

7 Halláronme los guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima los guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalem, si hallareis a mi amado, que le hagáis saber cómo de amor estoy enferma.

⁹ ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué es tu amado más que *otro* amado, que así nos conjuras?

¹⁰ Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.

¹¹ Su cabeza, *como* oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

¹² Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

¹³ Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, *como* fragantes flores: sus labios, *como* lirios que destilan mirra que trasciende.

¹⁴ Sus manos, *como* anillos de oro engastados de berilo: su vientre, *como* claro marfil cubierto de zafiros.

¹⁵ Sus piernas, *como* columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

¹⁶ Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalem.

6

¹ ¿DÓNDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

² Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

³ Yo soy de mi amado, y mi amado es mío: él apacienta entre los lirios.

⁴ Hermosa eres tú, oh amada mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalem; imponente como *un*

ejército en orden.

⁵ Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras, que se muestran en Galaad.

⁶ Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

⁷ Como cachos de granada son tus sienes entre tus guedejas.

⁸ Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las vírgenes sin cuento:

⁹ *Mas* una es la paloma mía, la perfecta mía; única es a su madre, escogida a la que la engendró. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron.

¹⁰ ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como *un ejército* en orden?

¹¹ Al huerto de los nogales descendí a ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

¹² No lo supe: hame mi alma hecho *como* los carros de Aminadab.

¹³ Tórnate, tórnate, oh sulamita; tórnate, tórnate, y te miraremos. ¿Qué veréis en la sulamita? Como la reunión de dos ejércitos.

7

¹ ¡CUÁN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de excelente maestro.

² Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo,

cercado de lirios.

³ Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

⁴ Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Batrabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

⁵ Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.

⁶ ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

⁷ Y tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos!

⁸ Yo dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos: y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu boca como de manzanas;

⁹ Y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

¹⁰ Yo soy de mi amado, y su deseo es hacia mi.

¹¹ Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas.

¹² Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si se abre el ciérne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.

¹³ Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

8

¹ ¡OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre; *de modo* que te halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!

² Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tú me enseñarías, y yo te hiciera beber vino adobado del mosto de mis granadas.

³ Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

⁴ Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que no despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.

⁵ ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

⁶ Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor; duro como el sepulcro el celo: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

⁷ Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni lo ahogan los diluvios. Si diese *un* hombre toda la sustancia de su casa por este amor, de cierto sería menospreciado.

⁸ Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos: ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?

⁹ Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata: y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

¹⁰ Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

¹¹ Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil *monedas* de plata por su fruto.

¹² Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de los que guardan su fruto.

¹³ Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: házmela oír.

¹⁴ Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, o al cervatillo, sobre las montañas de los aromas.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-08-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Aug 2024 from source files dated 13 Aug 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817